# mundo gráfico

Como es sabido, el Parlamento se reunió hace unos días en el Santuario de Montserrat, donde el cumplimiento del precepto constitucional tuvo una emoción sobria y honda. Ved en nuestra portada algunas de las personalidades políticas Victoria Kent, Martínez Barrio, Campaña, Valera, Prieto, «Pasionaria» que asistieron a la sesión. Abajo: el Gobierno y los diputados en el salón en que se reunieron las Cortes

(Fots. Torrents)

Miércoles, 16 de Febrero de 1938

AÑO XXVIII

Número 1.372

Hermosilla, 73

Apartado 571

MADRID

# PAUL ROBESON

## ha pasado por España

### Las canciones del gran artista negro en las trincheras

Paúl Robeson ha pasado por España. Ha venido expresamente a visitar nuestro pueblo, bajo esta hora de fiebre y de lucha. Ha traído, como tantos otros, el mensaje efectivo de su cordialidad. Visitó fábricas, hospitales y talleres. Cantó ante los heridos y ante los soldados. Puso la emoción de sus canciones tristes y hondas—nostalgia, lejanía, viejo dolor de raza—sobre las trincheras y ante los parapetos, cerca del peligro, en los sitios por donde tantas veces pasó la muerte.

Paúl Robeson—piel obscura y alma blanca, ojos melancólicos y expresión doliente—es un negro corpulento y sencillo, que conoce el halago del aplauso y de la gloria, que ha triunfado en el cinema y en el teatro, y que, sin embargo, lleva sobre sí ese acento de tristeza, ese callado dolor—fatalidad de raza que siente sobre sí una injusticia—de todos sus hermanos de piel.

Su vida es, en lo íntimo, el calvario de tantos otros negros, de tantos otros hombres que, como él, sienten sobre sí la brutalidad de una absurda incomprensión. Fué, hace ya algo más de veinte años, el primer negro que ingresó como alumno en la Universidad americana de Rutgers, donde terminó brillantemente sus estudios en 1919. Estudió después en la Escuela de Derecho de Columbia, en la que se licenció en 1923. Ejerció la abogacía durante algún tiempo. Pero el Teatro le atraía. Hasta que un día pudo verse en camino de realizar su deseo y su ilusión.

Es el tiempo del *jazz*, de la música sincopada y estridente. El barrio de los negros en Nueva York va llenándose de cemento, de hierro, de electricidad. Harlem se transforma, casi como una prolongación de la Quinta Avenida.

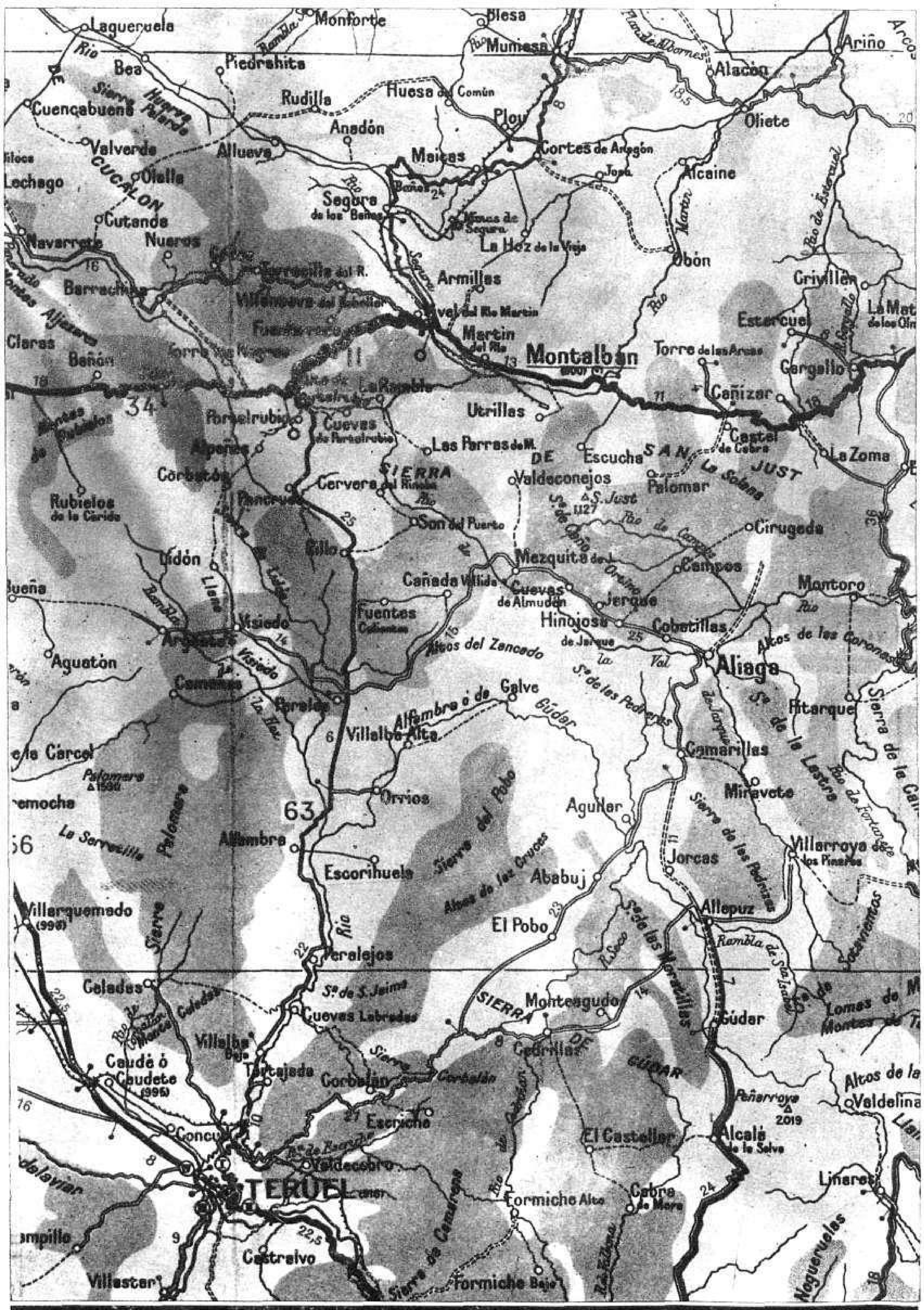
Paúl Robeson canta en los cafés y en los teatros modestos. Su voz bella y honda levanta tempestades de aplausos. Pero sus éxitos son reducidos todavía. Pesa sobre él el fantasma de su raza, la vieja opresión sobre los hombres de piel obscura. Si su piel hubiese sido blanca, hace tiempo que el triunfo hubiera sido rotundo, unánime. Esta renovación íntima le llena de callado dolor, de tristeza profunda y reconcentrada.

Un día consigue, por fin, un buen contrato. Nueva York se maravilla ante el estreno de *El Emperador Jones*, de Eugenio O'Neill. Paúl Robeson hace una magnífica creación del protagonista, y el éxito no tiene precedentes en la vida teatral americana.

Pero hace falta más, todavía más, para que la entrega del público sea total, incondicional, sin los prejuicios que todavía quedan. Ese momento de pleno triunfo llega con la aparición del cinema sonoro. Su magnífica personalidad se impone de un modo definitivo. Y el nombre de Paúl Robeson va más allá de Norteamérica.

Interpretó el gran artista *Teatro flotante* (con Laura La Plante), *El Emperador Jones*, *Bozambo*... En todas estas cintas, la personalidad del actor negro triunfó plenamente. Con el trabajo en el cinema simultaneaba su labor de cantante. Tras su primera película, cruzó el Atlántico y vino a Europa, para darse a conocer como cantante en el viejo Continente. Públicos de países distintos se rendían ante la magia de sus canciones tristes, en las que palpitaba toda la emoción y todo el dolor callados de una raza que tiene sobre sí un sufrimiento de siglos.

Y estalló nuestra guerra. Paúl Robeson—que estuvo siempre al lado de los humildes, de los oprimidos, de los que tienen hambre de justicia y de pan—se puso junto a la causa popular. En sitios distintos cantó a beneficio de los que aquí combatían. Y un día sintió el deseo de conocer España en esta hora trágica y febril, de acercarse a la lucha, de ver la vida de trincheras. Vino a nosotros. Y aquí, en nuestras fábricas, nuestros hospitales y nuestras líneas de fuego, ha estado estos días. Los hombres de las trincheras—impasibles ante las balas y el riesgo, vencedores del frío y de la incomodidad—se han emocionado ante el acento nostálgico de las canciones de este gran artista de piel negra y alma blanca.




# Escenarios de la GUERRA

# Frente Norte de TERUEL

# IMAGENES DE PAZ EN LA GUERRA

## La Guardería Infantil donde "El Campesino" juega con los chicos como un chico más

«El Campesino» ya no es aquí, entre los pequeñuelos acogidos a la colonia, aquel duro soldado que nos había mostrado la guerra con una expresión imponente

Sobre el rubio rectángulo de arena del campo de deportes, los chiquillos se disputan briosamente la pelota. Al sol, que ya calienta, el mar—muy cerca—es una invitación al baño, y no una amenaza. Lejos, los frentes. Por eso es difícil, entre los dos bandos de jugadores, identificar en aquel hombrón, desmelenado y barbudo, que corretea con los pequeñuelos, al combatiente que desde las primeras Milicias populares hasta el Ejército republicano de hoy ha ido dibujando su figura de jefe con contornos de imponente dureza. ¡La guerra! ¡Qué tiene que ver la guerra aquí!... Pero sí es aquel jefe y la guerra...

### Cómo viven los chicos de «el Campesino»

Valentín González, *el Campesino*, ha venido a pasar un día en esta colonia infantil, que es el hogar donde quiso proteger del peligro de la guerra a los hijos de sus camaradas.

—La metralla enemiga empezaba a elegir sus objetivos entre la población pacífica de Madrid. Muchos chicos habían caído ya en nuestras calles, destrozados por las bombas de la aviación y por los obuses de la artillería. Y cuando comenzaba el cañoneo, yo advertía en aquellos de mis soldados, en aquellos compañeros míos, que tenían en Madrid sus hijos, la angustia por la suerte que los pequeñuelos, al alcance de la metralla, pudieran correr. Entonces pensé en la necesidad de crear esta colonia—recuerda *el Campesino*.

Y cuenta cómo se costearon los primeros gastos indispensables. Y cómo se fué cuidando, para hacerla grata hasta en sus más pequeños detalles, la instalación.

—Que los chicos tuvieran suficientes espacios para sus juegos, en una atmósfera no contaminada de la barbarie de la guerra. Y un clima benigno. Y una alimentación sana y abundante. Y un jardín y una huerta. Y donde recibir alguna instrucción... Pero todo esto tendría que salir de nosotros mismos. Y fueron mis aportaciones las primeras. Pero no las más considerables en proporción. Cada uno de los compañeros de *el Campesino*—añade Valentín González—cooperó generosamente al desarrollo de aquella iniciativa. Y hubo soldado que de sus haberes cedió para la colonia hasta cien pesetas de una sola vez. También del Extranjero llega la solidaridad en volumen de donativos. Y de Bélgica, como un tributo a Pierre Brachet, aquel joven intelectual, hijo del ilustre catedrático de Biología de la Universidad de Bruselas, que dió lo mejor de su cuerpo y de su alma a la causa de la libertad española, llega todos los meses una importante expedición de víveres, ofrecida por la madre de Pierre y por aquellos estudiantes universitarios.

Pero la colonia es una obra personal de *el Campesino*.

—Más de veinte mil pesetas llevamos invertidas en acondicionar esta finca para que sea lo más parecido a lo que yo creo que debe ser. Y se gastará todavía lo que haga falta en beneficio de los pequeños.

Lo que siente es que las necesidades de los frentes no le consientan cuidarse de ella con una mayor asiduidad. Eso, y que cuando viene le acosen los chiquillos con tantas preguntas sobre la guerra.

—A los chicos, lo que les tiene que preocupar es la paz. Lo que a la paz habrán de darle para que la guerra que nos preocupa a los mayores sea, para la España del porvenir, fructífera—dice *el Campesino*.

### «El Campesino» entre los chicos

Y vuelve al pequeño campo de fútbol, junto a los chicos otra vez. «Su» equipo, que ha estado jugando con un *equipier* menos mientras *el Campesino* hablaba, ataca ahora con nuevos bríos. El adversario se repliega a la defensiva. Y no tarda en llegar el *goal*. Ha sido el mismo hombrón de las barbas y las melenas el que se apuntó el tanto. Y el que atruena el campo con una ancha carcajada, al oír cómo uno de los chicos del equipo que pierde reprocha:

—Así, ya podréis... ¡Jugando con este grandullón!...

Pero «el grandullón» es aquí, entre los chicos, como otro chico más. La guerra está tan lejos... Aunque luego, ya otra vez, de cara a la guerra, la imponente dureza de su figura diese a los chicos—y a los hombres—miedo.

José ROMERO CUESTA


# DOCE ESCENAS DE GUERRA

**Maravillosos dibujos a todo color, de "SIM", el pintor de la Revolución.**

**Encuadernadas en un álbum de 27 x 28 cms. Peso, 110 gramos.** **5 ptas.**

**EDICION DE GRAN LUJO. En forma de calendario 1938, en hojas mensuales. 27 x 37 cms. Peso, 250 gramos.** **6 ptas.**

**CALENDARIO HOMENAJE a MADRID, 1938. 14 fotografías 12,50 x 23,50 centímetros. Peso, 65 gramos.** **2 ptas.**

**Descuentos a revendedores y por cantidades.—Envío mínimo, 6 ejemplares.—Damos preferencia a los pedidos que vienen con su importe.**

**EDICIONES Y REPORTAJES.-Claris, 20.-BARCELONA**

*Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados*

## Identificación

EL año pasado, disfrutando de un breve permiso, fuimos varios compañeros a descansar unos días a una importante ciudad levantina.

El contraste entre la vida de las trincheras y la animación, el bullicio de la gran ciudad, cuya existencia entonces transcurría con absoluta tranquilidad y abundancia, era tan violento, que nos costaba trabajo habituarnos a ello.

Cierta tarde, un camarada y yo nos sentamos a refrescar en un café de los más céntricos de la ciudad. Hacía buen tiempo todavía, y la terraza estaba llena de consumidores. En una mesa cerca de nosotros estaba un ciudadano haciendo una merienda que, por las trazas, iba a convertirse en un suculento banquete. En el café servían cazueitas de diversos guisos, y nuestro hombre debía tener un apetito de náufrago, porque no paraba de pedir raciones. En este momento empezaron a sonar las sirenas de alarma, que anunciaban la posibilidad de un bombardeo de la aviación facciosa. Ni que decir tiene que en segundos quedó vacía la terraza y desierta la calle.

Nosotros, que veníamos del frente, continuamos apurando nuestro refresco. Y vimos, con sorpresa, que el ciudadano del apetito seguía impertérrito en su sitio, impasible al ruido de la alarma, y que, empuñando el tenedor, continuaba tranquilamente su alimenticia tarea.

Entonces mi compañero me dijo:

—¿Qué apuestas a que ese camarada que se ha quedado ahí es madrileño?

—O sordo—contesté yo.

—¡Ca! Y aunque lo fuera, como no está ciego, habrá visto correr a la gente. Ese es un «entrenado» de Madrid en los bombardeos y en las «colas».

Discutimos, y decidimos interrogarle para salir de dudas. Nos acercamos a él, y mi compañero le preguntó:

—Camarada, por una discusión que tenemos, ¿quiere decirnos si es usted de Madrid?

—¡Naturalmente que lo soy! He llegado esta mañana, me vuelvo otra vez esta noche, ¡y este estofado no me lo dejo yo enfriar ni aunque me bombardeara el mismo Mussolini!—REMIGIO SÁNCHEZ.»

## El porqué

«Veníamos de viaje hacia Madrid, en un coche de turismo, mi jefe, que lo es de un equipo quirúrgico, y yo.

Habíamos dejado ya muy lejos, a más de cincuenta kilómetros, las líneas del frente, donde en aquellos días había una de esas calmas que, más que tranquilizadoras son inquietantes.

De repente, sentimos, dominando el ruido del motor del coche, el zumbido inconfundible de la aviación.

Rápidamente dejamos el *auto camouflado* a la sombra de un árbol en la cuneta. Pasaron sobre nuestras cabezas los pájaros de la muerte; no iban muy altos, y pudimos ver claramente las insignias facciosas en las alas de los aparatos de bombardeo.

Apenas pasaron, volvimos a montar, y seguimos tras ellos. A poco notamos que uno de los trimotores descendía, y en seguida oímos lejanos los truenos de varias explosiones.

Diez minutos después podíamos ver el «objetivo militar» de la «hazaña». Un pueblecito insignificante, que no llegaría al centenar de casas, situado casi al borde de la carretera.

Tres bombas habían caído sobre él. Diez o doce humildes casucas habían quedado convertidas en escombros, y de entre ellos, los aterrorizados vecinos empezaban a sacar víctimas. Eran todas mujeres y chicos. Los hombres, a aquella hora, estaban trabajando en el campo. Aquel cuadro de horror de las pobres gentes me impresionó mucho más que cuanto llevo visto en los frentes y en los hospitales.

Y, sobre todo, lo que más me ha emocionado de la guerra fué el espectáculo de una mujer, una anciana enlutada, que estaba en medio de la calle contemplando, con los ojos desorbitados, los restos de su pobre casa destrozada, y que, como única queja, levantaba de vez en cuando la mirada al Cielo, de donde había venido la ruina, y preguntaba sin cesar, como en un doloroso estribillo:

—¿Y esto, por qué? ¿Y esto, por qué?

Y era su pregunta como una suprema protesta ante la terrible injusticia, ante el crimen sin razón ni causa, lo que más indigna, lo que más sobrecoge. Ese *porqué* de la abuela, el *porqué* de la barbarie inútil, de la crueldad estéril, que todos nos hemos preguntado en esta guerra, y al que nadie encuentra respuesta.—MANUEL ONTIVEROS.»

---

## Historias de nuestra guerra

### XX

# Un compañero

MIENTRAS era humanamente posible, el cortijo fué bien defendido. Hasta los zagales, con las viejas escopetas de caza, habían peleado bravamente, parapetados en la cerca.

Veinte hombres, con mosquetones y escopetas, defendían el cortijo. Murieron tres; cinco más cayeron heridos. Y el resto aun pudo sostenerse, agotando las municiones, hasta que las primeras sombras de la noche cubrieron la serranía. Amparados en ellas, los campesinos se dispersaron a la ventura, monte arriba, cada cual con su suerte.

Tres días después, dos de ellos aun merodeaban por entre riscos. Habían caminado mucho al azar, sin atreverse a bajar a poblados que no conocían y podían estar en poder de los facciosos.

Atardecía, e iban ya nieblas de seda desdibujando las siluetas de los montes, cuando sintieron por el caminejo un repiqueteo de herraduras. Sus oídos expertos de campesinos supieron valorarlo; el jinete, fuera quien fuera, venía solo.

Se les apareció a poco, caballero en una mula de poca alzada, un hombre como de cincuenta años, menudo y cetrino, cuyo traje y porte le daban la apariencia de artesano acomodado o señorito rural.

—Díganos, amigo, ¿qué pueblo es aquel que se ve allá abajo?

Dijo el nombre el interpelado. Y con avidez, sabiendo lo que arriesgaban en la pregunta, insistieron:

—¿En poder de quién está: de los fascistas o de los obreros?

—La verdad, muchachos, ¿vosotros sois milicianos?

Afirmaron los dos.

—Pues entonces no aparecer por X... No hay más que veros para saber que vais huídos, que habéis peleado. Por mucho menos, aun sin haber cogido las armas, han caído allí muchos compañeros vuestros. Lo que os conviene es ganar las filas republicanas. Por la carretera no andaríais cien pasos sin ser detenidos. Pero sierra a traviesa, aunque hay tres leguas de mal camino, llegaréis seguros.

—Pero, ¿cómo? No conocemos estos montes. Estamos rendidos, muertos de hambre.

—Pues lo primero es remediar eso—dijo el desconocido.

A la grupa llevaba unas alforjas. Sacó de ellas medio pan, unos chorizos, un cacho de queso y una pequeña bota.

Y luego brindó a los fugitivos su protección. El podría guiarles, orientarles, acompañándoles algo por la Sierra. A pesar de sus cincuenta años, estaba fuerte y acostumbrado a caminatas de cacería por el monte. Pero era casi de noche ya, y si faltaba en el pueblo, podían echarle de menos. Ellos podían dormir ocultos allí cerca, y al amanecer él vendría a buscarlos y los guiaría.

—Pero entonces, compañero, ¿tú eres de los nuestros?

Y el desconocido, con un acento emocionado, les dijo:

—Yo no he trabajado, como vosotros, la tierra. Pero mi modesta carrera, mis estudios, los hice a fuerza de privaciones y de sacrificios. Era pobre, y sigo siéndolo. ¿Al lado de quiénes voy a estar sino de los que trabajan y los que sufren?

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Los dos compañeros pasaron la noche escondidos entre unos chaparros. No pudieron dormir. Pese al auxilio, a las palabras del desconocido, temían una sorpresa.

Pero, fiel a su palabra, cuando todavía no hacían más que apuntar las luces trémulas del alba, el primer caminante que apareció por la trocha fué el desconocido de la víspera. Venía solo.

Casi dos horas duraba la marcha, cuando se detuvo en un altozano. Lejos, en la línea del horizonte, albeaba un pueblo.

—Allí—dijo—están los vuestros. Ya no tenéis pérdida. Esperad a la noche para bajar al llano.

Uno de los muchachos, mientras le estrechaba, emocionado, la mano, le dijo:

—Y tú, puesto que eres de los nuestros, ¿por qué no vienes también?

—No puedo. Mi única familia es mi madre. Tiene casi ochenta años, y está impedida. Sería matarla.

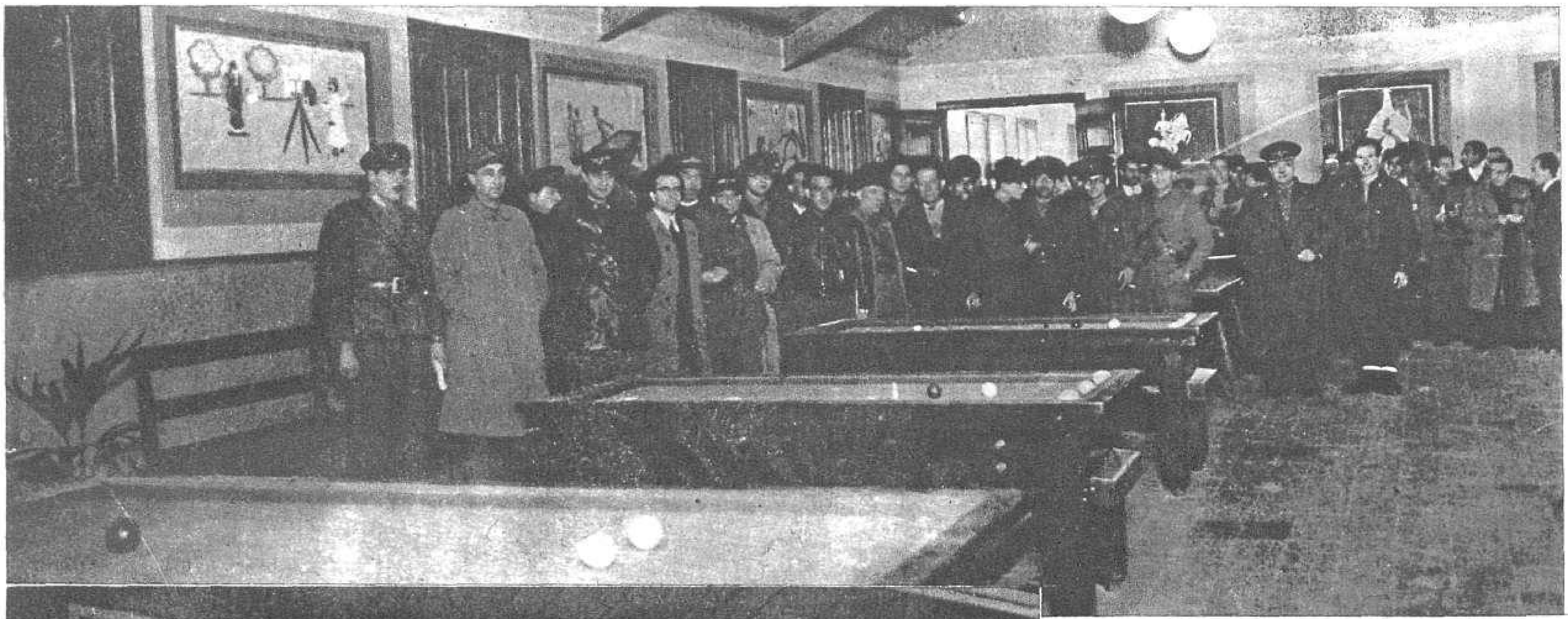
Y el otro fugitivo, al darle un abrazo, le dijo:

—Y a todo esto, compañero, no sabemos quién eres. Dínoslo para no olvidarlo nunca.

Sonrió con tristeza el desconocido:

—No se lo digáis a nadie mientras yo esté donde estoy. Pero si, como yo espero, ganáis la guerra y venís algún día a mi pueblo, preguntad por don Benito. Todo el mundo me conoce allí. Soy el cura.

JUAN FERRAGUT



# BARCELONA

Se ha inaugurado en Barcelona un nuevo Hogar del Soldado, en el que se cuenta con escuela, biblioteca, billares, ajedrez, periódico mural... Ved aquí dos momentos de la inauguración.—Arriba: Las autoridades militares en la sala de billar.—Abajo: La Banda Municipal barcelonesa durante un concierto a los soldados (Fots. Torrents)


**RIALTO**

**Todos los días,**

**Marieta**

***la traviesa***

Extraordinaria creación de

**Jeannette Macdonald**

**FIN DE FIESTA** por

Reyes Castizo

(La Yankee)

**PALACIO DE LA MUSICA**

El formidable éxito de

**TRIPULANTES DEL CIELO**

es fuerza superior e imperativo mandato del gran público para que esta maravillosa película pase a 2.ª semana

**Todos los días, a las 3,45 y 6, en el**

**PALACIO DE LA MUSICA**

# En el hotel de Lerroux han sido instaladas las nuevas escuelas del Círculo Socialista del Este

El *chalet* de Lerroux. No es exagerado decir que en el ambiente de novela picaresca en que se desarrolló durante mucho tiempo la política española, este «*chalet* de Lerroux» llegó a ser una institución.

Durante aquellos años turbios que precedieron a la Dictadura, el *chalet* de Lerroux tena entre los profesionales de la política cierto respeto supersticioso. Entre los gobernantes de la Monarquía, Lerroux había sabido establecerse cotizando bien su influencia, unas veces, como «contratista de la tranquilidad pública», amenazando con huelgas y disturbios callejeros, o bien «dejándose querer» de coroneles y generales que, cuando en Palacio se les «borboneaba», solían hacer misteriosas visitas al jefe radical. Era entonces cuando los viejos republicanos, con su candidez tradicional, en los pasillos del Congreso y en las tertulias de los cafés y en las Redacciones de los periódicos, se frotaban las manos entusiasmados, diciéndose de oído a oído que «la cosa estaba para estallar», «porque me consta, ¿sabe usted?, que don Ale cuenta con los cuartos de bandera, dispuestos a dar *el grito*»... La cosa terminaba casi siempre en que el militar descontento de la camarilla palatina obtenía un pingüe ascenso y en que a poco se sabía que algún amigo de Lerroux había obtenido una buena contrata del Estado o había emprendido un excelente negocio, y como prueba de su lealtad al jefe, siempre apurado de dinero, había tenido la gentileza de ofrecerle un puñado de acciones liberadas.

En los días de crisis política, el hotel de Lerroux era un centro de información superior o la sala de Teléfonos, y aun a los mismos pasillos del Congreso. Se formaban en el *hall* y en los despachos corros de comentadores, y los periodistas montaban guardia en el jardín. Don Ale estaba—es de justicia reconocerlo—bien informado. Sabía al minuto lo que estaba ocurriendo en Palacio o en la Presidencia del Consejo. Por la casa de Lerroux, aquellos días desfilaba mucha gente. Y entre ella no faltaba nunca algún que otro caballero desconocido, de buen atuendo, jovial y entrometido, que repartía cigarros de lujosa vitola, hablaba con todo el mundo y se introducía sin reparo en el despacho del jefe. Se susurraba en seguida que aquel personaje, catalán, mallorquín, bilbaíno, era un banquero, o un opulento comerciante, o un exportador «de campanillas»; un socio de don Ale que venía a sondear la repercusión de la crisis en «los negocios». Por los salones de Lerroux desfilaron, durante lustros, todos los enredadores, los conspiradores ingenuos, los «hombres de presa» de las finanzas, los ambiciosos, los aventureros, los equívocos de la política... Lerroux sabía aparentar una *bonhomie* de brazos abiertos. Era asequible, y «sabía comprender» y no escandalizarse por nada. Tenía cordialidad acogedora, campechanía de pícaro y gestos de comediante. Por aquellos despachos igual podían aventurarse los mostachos de un militarote palatino, despechado, que la caraza boba de Pich y Pon o los perfiles semíticos de March el mallorquín y Straus el timbero.

Y cuando estalló la traición de Julio—horas antes, porque ya se ha dicho que Lerroux estaba siempre bien informado—, el *chalet* quedó vacío. Don Ale huyó hacia la frontera para sumar su senilidad culpable a la tragedia que iba a cernerse sobre España.

* * *

Aquel *chalet* de Lerroux—en el que se instaló desde el comienzo de la guerra el Círculo Socialista del Este de Madrid—ha sufrido una transformación. Mejor dicho, una purificación, que tiene fuerza y trascendencia de símbolo.

En el *chalet* de Lerroux, por certera iniciativa del Círculo Socialista, del que es vicepresidente el camarada Mariano Díez, empezó, hace algún tiempo, a sonar la piqueta. Se derribaron tabiques, se ensancharon salas, se abrieron nuevos huecos a la vivificadora luz de la calle. Y luego, en fervoroso afán constructivo, se acondicionaron dos grandes, magníficos salones, cuyos amplios ventanales se abren al jardín, para dedicarlos a aulas. En ellos van a recibir enseñanza varios centenares de niños del sector Este de Madrid.

No podía imaginarse ni mejor destino ni más amplia redención de la casa que fué durante largo tiempo centro, nido y madriguera de lo más bajo, triste y turbio de una política de picardía y decadencia.

Donde antaño las frases engoladas y embusteras de los figurones; donde se escuchaban las confidencias de los compadres que hacían botín de la política; donde se fraguaban componendas delictivas y negocios turbios; donde, como en una charca, se agitaba un mundo de intereses bastardos, claudicaciones y miserias morales, van a sonar, de ahora en adelante, las claras voces infantiles, las palabras que son como semillas de luz en los cerebros, las risas de «los hijos del hombre que alegran la vida», de los niños de hoy, cuyos padres se están batiendo heroicamente para que ellos no tengan que sufrir mañana la triste pesadumbre moral que en la política de ayer simbolizó «el *chalet* de Lerroux».

J. F.

**Donde se escuchaban frases embusteras y engoladas de figurones políticos, donde se tramaban conjuras y se agitaba un mundillo de menudos intereses, se escuchan ahora claras voces infantiles...**

(Fots. Videa)


**APOPLEJIA -PARALISIS-**

**Angina de pecho, Vejez prematura** y demas enfermedades originadas por la **Arterioesclerosis** e **Hipertensión**

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

**RUOL**

Los síntomas precursores de estas enfermedades: *dolores de cabeza, rampa o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad*, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios paises: *suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina;* no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2. Barcelona, Segalá. Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

**BLENORRAGIA**

**(PURGACIONES)**

en todas sus manifestaciones **URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR**, etc. en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS**, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

**CACHETS DEL Dr. SOIVRE**

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato génito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad

☞ **Basta tomar una caja para convencerse de ello.**

Exigid siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr SOIVRÉ** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

**Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias**

**Agentes.** -- *New-York:* **Drug Importing C.°, 179, Adams Street Brooklyn.** -- *S. José Costa Rica:* **I. Carreras, Bazar París, Avenida Central.** -- *S. Juan Puerto Rico:* **J. Combas Peyork, Tetuán, 73.** -- *Cuba:* **J. Carlos Guasch. Apartado 825 Habana**

VIII

# Una pintora con gafas

## La inútil busca

DURANTE la huída frenética de Ana María, durante esos instantes, que a ella le parecieron interminables, de sobresalto y de angustia, el teniente René Austin, junto con el gendarme que salió al escuchar sus voces, la na buscado inútilmente. Se dirigieron, ante todo, al automóvil incendiado, destrozado, creyendo encontrar entre sus restos el cuerpo carbonizado de la muchacha. No fué así. Recorrieron los alrededores. No se halló la menor huella de Ana María. Unos guardias forestales, con perros y caballos, les ayudaron en la tarea. Todo fué inútil. La muchacha había desaparecido como por arte de encantamiento.

Y el teniente Austin, vencido, ha de regresar a Bruselas. Apenas llegado, se presenta a sus superiores militares, con el papel aquel que se le había escapado a Ana María, y que, naturalmente, no cayó en ningún charco. En la nota están descritos, con una letra pequeñísima, los armamentos de las fortalezas visitadas en los últimos días; el calibre y el alcance de los cañones, sus emplazamientos; las vías de comunicación que afluyen a los fuertes.

El teniente Austin es felicitado por aquel imprevisto servicio.

—Es una pena—le dice uno de sus jefes—que no haya podido ser detenida la espía.

## Una pintora en las costas inglesas

Ya en tierra de Holanda, Ana María se dirige, primero, a Amsterdam, donde se ve con Matthesius, al que entrega la valiosa información obtenida en Bélgica sobre las fortalezas militares del país. Mientras Matthesius se dirige a Berlín, ella, encargada de nuevos servicios de información, marcha ahora a Inglaterra.

Embarca en un puerto holandés, con destino a Dover. Está totalmente transformada; nadie reconocería en ella a la muchacha que unos cuantos días antes recorría Bélgica, en coche, con el teniente Austin. Su peinado es diferente; se pinta de distinta manera; lleva unas grandes gafas de carey; es otro su modo de vestir, y de andar, y de hablar.

Se finge pintora. Visita los pueblecitos de la costa inglesa, toma apuntes, dibuja y pinta incansablemente. Va siempre con su carpeta de cartones y pinceles bajo el brazo. En la isla de Wigth permanece bastantes días. En gasolinera recorre playas y puertos, observando, tomando apuntes.

Ana María Lesser, con los bellos ojos tras las enormes gafas de carey, tiene un cierto aspecto intelectual, un aire doctoral y grave.

—Parece un doctor—se le ocurre decir un día a alguien, en uno de aquellos pueblos costeros ingleses que ella está visitando.

Y así nace, para la muchacha que afirma ser una pintora francesa, el sobrenombre de *Mademoiselle Doctor*.

## Sobresalto

Una noche, desde su alcoba, en la posada de la aldea, se despierta sobresaltada. Se había acostado pronto, rendida del ir y venir de todo el día por los caminos cercanos. Le ha parecido sentir en el silencio de la hora un rumor de voces y pisadas. Al mismo tiempo que esta sensación material de ruido, le ha despertado un no sé qué indefinible y angustioso, un miedo vago e impreciso, un hondo malestar.

A su recuerdo acude la imagen de una escena vivida muchos meses antes, cuando Carlos de Winanky vivía aún. Fué en un pueblecito francés. También, como ahora, sintió ruido de pisadas y voces. Al escucharlo, temerosa, despertó a su amante. Y hubieron de marchar los dos, a través del campo y de la noche, huyendo del peligro inminente. Si se llegan a retrasar unos minutos, la detención hubiese sido segura.

También ahora, en este pueblo inglés, como antes en el de Francia, Ana María Lesser se ha sentido acometida por una angustia inexpresable. Como si desde la sombra una voz misteriosa le avisara de un peligro cercano.

Se levanta y se viste apresuradamente en silencio. Mete las ropas y los útiles más necesarios en un maletín. Sigilosamente baja los escalones hacia el piso más bajo de la casa. Escucha, cada vez más claras, voces de hombres distintos. Están reunidos en una estancia de la fonda. Y hablan de ella en voz baja, como con temor de hacer ruido. Dicen que es espía; que está actuando como tal en los pueblecitos de la costa; que es necesa[...] la inmediatamente.

Ana María escucha con [...] respiración contenida. No hay segundos que perder. Hábilmente puede salir por la puerta sin que adviertan su salida los hombres reunidos en la sala inmediata. Es de noche aún. Empieza a caminar, alejándose de la posada.

## Mientras la buscan los barcos ingleses

El puerto de Dover no debe estar lejos. Anda y anda. Ve amanecer. Por la mañana sube, con pasaporte suizo, a uno de los buques franceses que hacen la travesía de Dover a Calais. Desembarca en la costa francesa. Se ha visto, una vez más, libre del peligro.

Se dirige a París. De París, a Berlín. Mientras tanto, los buques ingleses la están buscando por todas partes; habían recibido por radio la orden de su detención. Se suponía que la espía, que se había burlado de los que se disponían a detenerla en la posada, trataría de embarcar hacia la costa francesa. Pero el aviso llegó tarde, cuando Ana María Lesser, embarcada en el primer buque que salía de Dover para cruzar el canal, había llegado ya a tierras de Francia.

En Berlín se ve con Matthesius. Los dos se enteran, por otros agentes del Servicio Alemán de Información, de que el Servicio Secreto Belga, en estrecha unión con el inglés, ha sabido y comunicado que la espía que engañó al teniente René Austin en Bélgica era la misma que, fingiéndose pintora, ha estado actuando últimamente en las costas británicas. Se la busca, se la persigue. Sus señas personales son transmitidas de Agencia a Agencia de Contraespionaje. No se sabe aún en éstas su nombre verdadero, pues se lo cambia constantemente. Por las Agencias del Contraespionaje Internacional empieza a correr aquel sobrenombre de *Mademoiselle Doctor*, nacido en Inglaterra.

## Pausa breve

Ahora está en Austria. Conoce a un joyero italiano. Siente que le ata a él algo no sentido desde hace mucho tiempo. Por primera vez en todos estos últimos meses va con un hombre sin pensar en arrancarle secretos militares. Un dulce sentimiento la une a él, haciéndola olvidar por unos días toda aquella etapa de sobresaltos e inquietudes: su aventura con el teniente Austin, su huída en la barcaza holandesa, su marcha a través de la noche para alcanzar el buque francés en Calais...

Pero este iniciado sueño de amor es fugitivo. Llega una orden precisa y urgente de Matthesius para que se traslade a Milán. Es ya Julio de 1914. Y Ana María Lesser se despide de su amigo para trasladarse a Italia, conforme a la orden recibida.

## Un servicio en Italia

Un agente alemán residente en Milán tenía el encargo de Matthesius de averiguar con toda urgencia qué obras de fortificación se estaban realizando en Italia, de un modo especial en las costas. Para realizar esta labor se le había dado un plazo de una semana. Mas el agente telegrafía con clave a Berlín, diciendo que en ese plazo no podrá realizar el servicio, y que necesita para ello quince días, porque habrá de recorrer el país.

Esta es la razón de que Matthesius envíe a Ana María Lesser a Italia, seguro de que ella realizará la labor en el plazo de una semana.

Al día siguiente de haber enviado el agente su telegrama a Matthesius, Ana Maríase presenta en Milán. A las veinticuatro horas ha instalado en la ciudad una nueva Agencia de Negocios. Se suscribe a todos los periódicos, empieza a trabajar. Recorta de los diarios las noticias en que las autoridades militares dan cuenta de subastas y concesiones: obras con cemento armado, adquisiciones de hierro, trabajos subterráneos...

Ana María logra hacerse también con unos buenos mapas militares. Con todo ello, con algunas otras investigaciones, consigue saber cuáles son las obras de fortificación que se están construyendo en la costa italiana. Así, en seis días ha dado cima al servicio que su jefe le había encomendado. Envía el informe, convenientemente cifrado, a Matthesius. Marcha a Roma. De la capital italiana quiere ir a pasar unos días a la isla dorada de Capri, para descansar un poco bajo la gloria del sol mediterráneo. Es ya la segunda quincena de Julio de 1914.

---

**En el próximo número: IX. – VISPERAS DE SANGRE EN EUROPA**

# Va a llegar a Barcelona el primer hospital móvil que Norteamérica envía a España

## *Una completa sala de operaciones dentro de un camión*

HACE unos cuantos días salió de Nueva York, y de un día a otro estará en Barcelona, el primer hospital móvil que Norteamérica envía a España.

Es un signo más de la solidaridad internacional con nuestra lucha. Mientras aquí, en los frentes, se combate, más allá de las fronteras hay hombres que siguen apasionadamente nuestra guerra y que nos transmiten, de modo constante y efectivo, su apoyo y su cordialidad.

Entre las organizaciones al servicio de la causa popular está, como una de las más destacadas, la Central Sanitaria Internacional de Ayuda al Pueblo Español. Su Sección Americana es la que ahora ha costeado y ofrecido este hospital móvil que ahora nos envían desde Nueva York.

Antes de su entrega a España, este hospital será exhibido en El Havre, en Rouen, en París, en otras ciudades francesas. Entre los ambientes que se interesan por estos temas sanitarios existe verdadera curiosidad por conocer este magnífico envío que Norteamérica hace al pueblo español.

El hospital móvil, construído sobre ruedas, es completísimo y reúne todos los perfeccionamientos necesarios. Tiene todas las características exigidas para esta clase de instalaciones por la guerra. Está destinado a prestar servicio en los frentes más alejados de la retaguardia, donde se hace difícil encontrar edificios adecuados para la instalación de hospitales.

Está compuesto por dos camiones este hospital ambulante. Uno de ellos es una sala de operaciones completa, con los más modernos adelantos técnicos en la ciencia quirúrgica, con un material operatorio magnífico y con las más perfectas condiciones para desarrollar la difícil labor en pleno frente y bajo el signo de urgencia que la clase de heridas exijan.

Hay, además, en este primer camión una cabina con los aparatos de esterilización, un generador de electricidad y dos depósitos de agua. El vehículo está acondicionado de tal modo, que puede ser aislado lo mismo contra el frío que contra el calor.

En el segundo camión hay tres departamentos, destinados a operaciones de radiografía y revelado, a autoclave esterilizador y a farmacia.

El hospital, para ser completado, dispondrá, además, de varias ambulancias y tiendas de campaña, para alojamiento de los heridos y del personal. En todas sus instalaciones habrá la misma característica de eficacia, de perfección técnica, de valor práctico—hospital en pleno frente, hospital que puede trasladarse inmediatamente de un punto a otro—, que hay en aquellos camiones que son, como si dijéramos, la base y el nervio de esta institución sanitaria ambulante.

En el hospital ambulante podrán ser prestadas a los heridos las primeras asistencias, con las mayores probabilidades de curación, hasta que puedan ser trasladados a los hospitales situados en la retaguardia.

No tardará en ser visto entre nosotros este hospital móvil, que viene a hacer más eficiente y más completa nuestra sanidad de guerra. Con ser mucho su valor material y médico —*conocida es la perfección técnica de la Medicina* y la Cirugía norteamericanas—, es mucho mayor aún su valor simbólico y sentimental. Porque en esos camiones y esas ambulancias del primer hospital móvil que Norteamérica envía a España palpita un noble acento de solidaridad, una emoción fervorosa y cordial ante el dramatismo de la lucha española.

**Un destacado dramaturgo noruego, Nordahl Grieg, ha estado estos días en Madrid, donde visitó los frentes y tuvo** *palabras* **de encendido elogio para el Ejército Popular**

**Abajo:** Una nueva muestra de la solidaridad internacional con el pueblo español. Los representantes laboristas y de las «Trade Unions» con los actores que interpretan «Fuente Ovejuna» en Madrid

**Vandervelde, una de las más ilustres figuras de la política europea, nos ha visitado también en estos días. Vedle aquí, con su esposa, el día en que llegó a Madrid**

(Fots. Albero y Segovia)

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Printed in Spain)